

LA RECONCILIACIÓN

Tercera catequesis

Aprender a vaciarse y a entregar

Del santo Evangelio según san Juan 12, 1-8

Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis»

Ante la Presencia del Amor

Sólo ante un Amor que se nos regala con garantías de colmar la vida podemos desprendernos de todo aquello que es de “peor o ninguna calidad”. Siempre el Amor de Cristo se adelanta, va primero, sale al encuentro y se nos ofrece. Esto conecta perfectamente con el deseo del corazón, como expresa el salmista:

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.*

(Salmo 62, 2-4)

Descubrir lo que nos molesta, nuestra herida y pecado, podemos hacerlo de dos maneras:

-por **indigestión**: aquello que nos hace daño y que no responde al deseo profundo y noble que hay en el corazón, antes o después lo sentimos en forma de vacío, culpabilidad, falta de sentido, ansiedad... No da igual lo que hagamos en la vida; lo bueno beneficia y lo malo perjudica.

-por **atracción a lo Bueno y Bello**: cuando saboreamos el Bien el corazón se espabila, queda atraído hasta decidirse por elegirlo y rechazar lo que nos separa de él. Si podemos ser tentados en el mal, el Bien es también como una “piedra imán” que arrastra el deseo y no lleva a su terreno.



Tanto en una como en otra, en el fondo, necesitamos un cierto contacto con el Amor.

*Sólo comprendemos
qué es la libertad
cuando estamos enamorados*

Horror vacui

Esta es una expresión típica en la crítica sobre el arte. Se refiere al tipo de representaciones demasiado sobrecargadas, como por ejemplo el barroco y sobre todo el estilo “rococó”. Algo profundamente humano es tener miedo a encontrarse con la soledad y en el vacío.

Por eso suele pasar, que aun sabiendo lo que nos hace daño preferimos quedarnos instalados en ello. Como dice el refrán: *más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer*. Puede parecer una paradoja, pero las heridas y el pecado se pueden convertir en **seguridades** que forman parte de nuestra personalidad y que en el fondo tenemos miedo a desprendernos de ellos.

Sin embargo, la sanación interior es un **camino de vaciarse y entregar** para que Dios nos restaure, sane y nos abra a un crecimiento progresivo en el Amor. De nuevo la **confianza ciega** es el único aliado que vence el miedo y nos hace dar un paso hacia adelante.

¿Qué significa “vaciarse” y “entregar”?

Aprender a decir **Adiós**. Nunca mejor dicho; **a Dios (hacia Dios)**. Es la actitud del corazón que ungido por el Espíritu Santo recibe la fortaleza para mirar hacia adelante y libremente **dejar que Dios se ocupe de lo que nos preocupa**. Así Dios vence sobre nuestro YO que trata de manejar todo e intenta ser médico de uno mismo.

Dios nos ayuda a vaciarnos de todo lo que estorba para llenarnos de Él. En la espiritualidad cristiana lo llamamos **PENITENCIA**, que se nos regala como **purificación activa y pasiva**.

-Purificación activa: movidos por el amor de Cristo queremos ser **LIBRES**, que nada ate nuestro corazón más que el amor. No queremos dependencias insanas. A través de la oración, los sacrificios y el servicio a los demás nos descentramos del YO para centrar a JESÚS.

-Purificación pasiva: aquí estamos en un punto muy importante. Nuestro Padre sabe lo que necesitamos y por eso se sirve de las circunstancias de la vida, **especialmente de las dolorosas (cruces)** para liberarnos de todo apego desordenado y curarnos de nuestras heridas. Para comprender esto nos puede ayudar la expresión de Job, el personaje del Antiguo Testamento que es un modelo de aceptación de la purificación pasiva:

“Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?” (Jb 1,21;2,10b).

Sabemos que el Padre no es el autor del mal en ninguna de sus formas, pero su “especialidad” es entrar en todo eso que nos hace daño para darle un sentido nuevo. Desde las cruces de la vida la presencia de su Amor nos ofrece paz y la oportunidad de vaciarnos y llenarnos de su Espíritu.

La purificación pasiva no es fácil porque el corazón se revuelve ante todo aquello que no esperábamos y que supone una sorpresa en nuestra vida que **no somos capaces de controlar**. Experiencias que nos desequilibran y que en momentos son un auténtico terremoto. En las “turbulencias” tenemos que ponernos el “cinturón de seguridad”: fortalecer la oración y el diálogo con nuestras personas de referencia sabiendo que **Dios es quien va a cuidarnos y va a fortalecernos poco a poco**.

Así, como dice San Ignacio de Loyola: *en tiempo de turbación, no hacer mudanza*. Es el tiempo de permanecer, no hacer cambios ni tomar decisiones, hasta que poco a poco llegue la calma.

ENTREGAR TODO...el corazón enamorado.

Como vamos viendo, la reconciliación y la sanación del corazón tiene que ver mucho con la **LIBERTAD**. En el fondo, nuestro corazón que encierra tantas cosas bellas también tiene una inclinación a crear falsas seguridades, apegos que esclavizan y confundir lo que es importante de lo que no lo es. El corazón es un sagrario de Dios y a la vez expresa lo más frágil de nosotros mismos. **Ser libre es la realización en la vida del deseo más profundo que hay en nosotros mismos: amar y ser amados.**

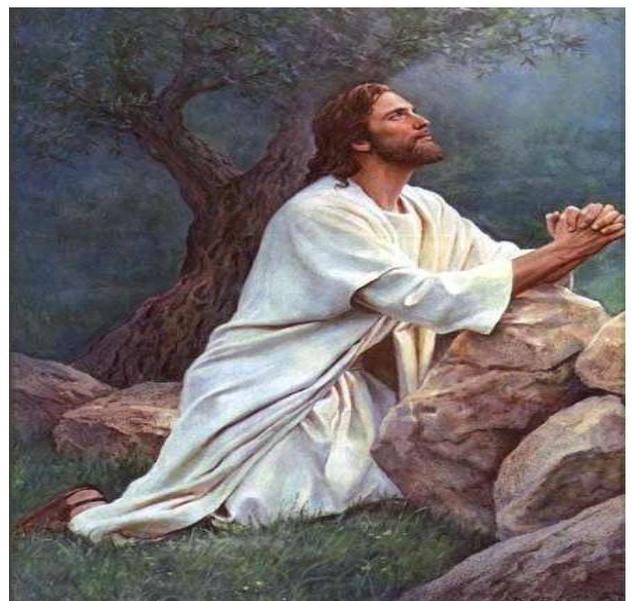
El Espíritu Santo nos conduce a una comunión preciosa con Cristo, a semejanza del que está enamorado y no puede ni sabe hacer otra cosa que seguirle y estar junto a Él. **Vaciarse y entregar** es la respuesta a un Amor que se convierte en el gran tesoro de la vida, y como dice san Pablo: *“todo lo estimo pérdida en comparación a la excelencia del conocimiento de Cristo, mi Señor”* (Flp 3,6).

TODO ES GRACIA. Esa es la clave para conducirnos por un camino seguro de libertad. **Nada es nuestro sino que todo lo hemos recibido**, de todo se encarga el Padre y nos podemos sentir seguros en sus manos y bajo su cuidado. Desde esta perspectiva, los sucesos de cruz se transfiguran desde la confianza y se convierten en una oportunidad de crecimiento en el conocimiento y el amor de Jesús.

En el seguimiento de Jesús sabemos que Él es exigente, pide todo, pero no como un “dictador despótico” sino simplemente para que no tengamos que organizarnos a nosotros mismos como si fuéramos huérfanos sino para que el Padre disponga de todo para cuidarnos mejor. El amor se convierte en la confianza ciega de los niños pequeños que viven dando la mano a sus padres, especialmente seguros cuando llegan momentos de oscuridad y dolor.

Etapas en el camino de la entrega:

- *Reconocemos el Amor personal de Cristo y nos sentimos atraídos hacia Él.*
- *Nos encontramos con todo lo que nos estorba, con nuestras seguridades y dependencias, con nuestro YO que no quiere abrirse al futuro y desprenderse de aquello en lo que tenemos puesto el corazón.*
- *Empieza el combate interior entre el deseo del Amor de Cristo y nuestro Yo que se niega a desprenderse de aquello a lo que nos aferramos.*
- *Dios se nos aproxima como consuelo, porque comprende la dureza de la prueba. Su ternura pacífica y descansa.*



En mi Getsemaní

- *Rendición. Nace la decisión del corazón de dar un paso hacia adelante quedando liberado. Gozo y gratitud.*

PARA LA ORACIÓN Y LA REFLEXIÓN

- Recuerda el momento de tu vida donde puedes decir que te has encontrado con el Amor personal de Jesús. ¿Cómo fue? ¿Qué sucedió dentro de tu corazón? No tengas prisa en reflexionar sobre ello.
- ¿Cuáles son tus seguridades? ¿Qué cosas ocupan tu cabeza y te generan ansiedad? ¿Cuáles son las que nunca has expresado o te da vergüenza recordar? ¿Qué te da miedo perder? ¿Cuáles son hoy tus “cualidades” sin las cuales piensas que te vendrías a bajo?
- ¿Te sientes capaz de decir TODO ES GRACIA?
- ¿Qué es lo que hoy más te estorba y te hace sentir esclavo? ¿Qué es lo que más te paraliza para vivir como hijo/a recién nacido en las manos de Dios Padre?
- ¿Vives abierto al futuro y al cambio o prefieres acomodarte en el camino porque “todo está en orden” aunque eso implique dejar pasar nuevas oportunidades de crecimiento y “amordazar” el deseo del corazón?
- Haz memoria de las experiencias donde has experimentado que el Amor de Jesús te ha curado y te ha liberado. ¿Cómo fue el combate? ¿Cómo viviste esa purificación? ¿qué te ayudó a entrar en paz? No las olvides.

ORACIÓN

*Santa María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia,
Mujer libre para amar y ser amada.*

*Regálame un corazón como el tuyo,
fuerte en la confianza y en la esperanza,
dispuesto a afrontar el combate interior
para llenarme del Amor de Jesús y rebosarlo sobre los demás.*

*Tú que eres la Llena de Gracia,
enséñame a vivir como un niño pequeño, recién nacido,
seguro en los brazos de un Padre,
que pide todo porque Él lo da todo.*

*Enséñame a comprender que TODO ES GRACIA,
y que nada es más fuerte que el Amor del Padre por mí,
que Él hace nuevas todas las cosas,
que cuida, que está y me lleva de su mano.*

*Contigo quiero vivir el camino de la aceptación,
de no pelearme más contra la realidad ni contra mí mismo,
sino abandonarme en el Corazón de Dios en la confianza ciega,*



*para que Él disponga de mi vida a su gusto.
Todo es Suyo. Soy Suyo. AMÉN.*